BIBLIOTECA MARCEL·LÍ DOMINGO
Recull de premsa local i comarcal

Las frases

«Esos 100 kilómetros que quedan permitirían enlazar con todo el sistema gasista español»
Enagás

«Es una estación que recoge el gas, lo acumula y lo bombea para llevar a donde sea necesario»
Eduard Cavallé
Concejal de Medioambiente de Tivissa

«La instalación de Tivissa es decisiva para la península»
Jordi Jardí
Exalcalde de Tivissa

200
Quedan aproximadamente 200 kilómetros por construir del MidCat, 100 de ellos en territorio español y otros tantos en Francia

440
La finalización del proyecto MidCat quedó parada en 2019 después de haber invertido unos 440 millones de euros

nedès, donde se ubica otra estación de compresión.

A pesar de su importancia logística, esta construcción industrial no supone una especial aportación para la zona en términos de puestos de trabajo.

La finalización del MidCat, ahora en el centro del debate comunitario por la crisis de la energía, se paralizó en 2019 después de haber invertido 440 millones. Influyó su elevado coste y la apuesta creciente por las renovables, además de la oposición medioambiental

De hecho, Ecologistes en Acció ha salido estos días al paso porque considera «inaceptable» plantear resucitar «este proyecto abandonado, con un alto impacto territorial». La organización ve esencial «la reducción del consumo» en lugar de potenciar «más infraestructuras gasistas».

España trabaja para conseguir que la UE deje de depender de Rusia

Las plantas de almacenamiento de gas natural licuado y la conexión pendiente del MidCat con Francia son las bazas para que la península sea el salvador energético europeo

EDURNE MARTÍNEZ/CLARA ALBA
MADRID

España no es un país productor de gas, pero está llamado a ser un pilar del nuevo sistema de distribución que consumen los europeos. Hasta ahora, Rusia controlaba el tablero, con países de la talla de Alemania dependiendo en más de un 50% de sus envíos, una relación ahora dinamitada a raíz de la invasión de Ucrania.

El objetivo principal es reducir al máximo la dependencia energética. Un plan que conllevaría años de trabajo pero que, dado el escenario actual, necesita implementarse urgentemente ante el próximo invierno. Y aquí es donde España podría jugar un papel clave como salvavidas energético de la región, más allá de contribuir al objetivo de Bruselas de reducir en un 15% su consumo de gas de aquí a la próxima primavera.

La gran baza de España en el nuevo mapa de distribución que se avecina es su enorme capacidad de almacenamiento, gracias sobre todo a las seis plantas regasificadoras de gas natural licuado (GNL) que actualmente operan en el país. De hecho, España es el país con mayor número de regasificadoras de la UE. Y el tercero del mundo, solo por detrás de Japón y Corea. En total, representa el 44% de la capacidad de almacenamiento de toda la región, sin contar todavía con la planta de El Musel, cuya puesta en marcha se espera para principios de 2023. Sumará otros 300.000 metros cúbicos de GNL al sistema. Actualmente, y según datos de Enagás, la planta con mayor capacidad de almacenamiento es la de Barcelona, con seis tanques que se reparten 760.000 metros cúbicos, aunque las que más aportan al sistema son las de Bilbao y Cartagena, copando un 21% y un 20%. Aunque las cifras varían día a día, las existencias totales en los 20 tanques que conforman estas plantas rondan ya el 84% (a lo que habría que sumar los almacenamientos subterráneos). Es decir, España ya supera el objetivo del 80% de almacenamiento que Bruselas se había marcado alcanzar antes del 1 de noviembre.

Muelle de amarre de la planta de gas de la compañía Enagás ubicada en el puerto de Barcelona. FOTO: ACN

El suministro nacional está garantizado. Pero la clave está en el uso de las plantas para aumentar la potencia exportadora del país. Hay que tener en cuenta que el camino que recorre el GNL hasta llegar a nuestras fronteras es complejo. Se transporta en enormes buques metaneros que cuentan con una flexibilidad casi absoluta. Incluso pueden cambiar de rumbo en plena travesía para descargar en otro lugar si así lo consideran.

De estado líquido a gaseoso

España recibe ese gas en estado líquido de 14 países diferentes. EE UU es nuestro principal proveedor, suponiendo un 32,9% del total entre enero y junio, según datos de Enagás. Ese gas que llega en los metaneros a 160 grados centígrados bajo cero en estado líquido, se descarga en las plantas de regasificación y, mediante un proceso físico para el que se utilizan vaporizadores con agua de mar, se aumenta su temperatura.

Así, se transforma de nuevo en gaseoso para poder inyectarlo y transportarlo por la red de gasoductos. Y aquí llega el gran reto para España. Para poder funcionar como alternativa a los gasoductos Nord Stream I y II procedentes de Rusia, debería haber una buena conexión, reactivando el Midcat, a través de Francia.

Hace una semana, el canciller alemán, Olaf Scholz, defendió su puesta en marcha para aumentar el envío de gas desde la península ibérica a Europa central. A sabiendas de su capacidad de almacenamiento, la vicepresidenta tercera, Teresa Ribera, aseguró que el tramo español podría estar listo en solo «ocho o nueve meses»

Francia cree que construir el MidCat «tardaría mucho» y «no respondería a la crisis»

AGENCIAS
PARÍS (FRANCIA)

Francia disiente profundamente del interés mostrado por Alemania, España, Portugal y la Comisión Europea sobre la construcción de un nuevo gasoducto con la península ibérica y mantiene sus fuertes reticencias a la idea de hacer revivir el proyecto MidCat por el Pirineo catalán, que se abandonó en 2019. Esta es la posición del Ministerio francés de la Transición Energética, que no se ha movido con respecto a la manifestada por el Elíseo hace unos meses, pese a las declaraciones en los últimos días de diferentes dirigentes europeos en un contexto de crisis energética por la invasión rusa de Ucrania.

El Ministerio no aclara si ha mantenido contactos bilaterales con España o en el marco europeo al calor de esas declaraciones, y tampoco entró en el hecho de que se le reproche estar bloqueando cualquier proyecto de gasoducto, algo que la presidencia francesa ya rechazó en mayo.

Francia señala, en primer lugar, que un proyecto de ese tipo tardaría «numerosos años para estar operativo» entre el tiempo para realizar los estudios y las obras, por no hablar de los posibles recursos de la población. A ese respecto, recuerda que cuando se decidió renunciar en 2019 al MidCat porque para los reguladores francés y español su rentabilidad económica no era suficiente, era objeto de «una fuerte oposición local» en el valle del Ródano y por parte de asociaciones ecologistas.

París también objeta el costo «muy significativo» que implicaría, «de al menos 3.000 millones de euros». Por eso considera que la construcción de unidades de regasificación en el norte y en el este de Europa (sobre todo en Alemania) con los que recibir barcos de gas de países productores que reemplacen las importaciones rusas «representan inversiones menores y más rápidas». Francia cuestiona, por otro lado, la conveniencia de embarcarse en una infraestructura que debe estar en servicio para ser rentabilizada durante varias décadas dedicada al gas, es decir, a un combustible fósil.

Font: biblioteca.tortosa.cat